

ct

Lorca perdida

de
Tomás Afán Muñoz

(fragmento)

FRAGMENTO DEL NUDO DE LA OBRA.

(...)

(Se escucha de nuevo la voz, aparentemente sobrenatural)

VOZ

“¡Federico!”

ELLA

¿Qué? ¿Otra vez? Esto no es una alucinación. Es una voz... del más allá, pero... pero es real...

VOZ

¿Estás ahí?

ELLA

(Se resiste a admitir. Tapa sus oídos) Oigo voces

Se ve que tienen razón los que me critican diciendo que estoy tan obsesionada con el teatro y con Lorca, que empiezo a estar mal de la cabeza...

VOZ

¡Federico García Lorca!

ELLA

¿De quién será la voz?

Puede que sea... de algún difunto compañero del poeta que lo está llamando para que hable conmigo. Claro, eso debe ser... porque... como antes le he invocado... Ufff, que tembleque me está entrando...

VOZ

¡Manifiéstate, Federico!

ELLA

(Como contestando a los que, desde otra dimensión son incapaces de oírla) Escuchadme, no pasa nada si no quiere manifestarse; porque ... porque seguramente... ahora mismo... estará liado o algo...; así que no hay problema.

VOZ

¡Dinos algo, por favor!

ELLA

Que no, que en este momento no me apetece chatear, (*manipulando la ouija*) ¿dónde están aquí los emoticonos, o el dislike o la carita enfadada o algo...?

A ver chicos, no me apetece seguir en este grupo de ouija-wassap o lo que sea, así que voy a bloquear esta conversación, pero ¿cómo se hace...?

(*Retornando al libreto*) A ver si aquí, en el texto, viene alguna instrucción, alguna pista, algún tutorial de you-tube... que me ayude con este misterio de escuchar voces de la nada...

Pues no, enlaces de you tube no hay, sin embargo, aquí veo una frase de Lorca que parece escrita para la ocasión:

"La creación poética es un misterio indescifrable, como el misterio del nacimiento. Se oyen voces, no se sabe de dónde, y es inútil preocuparse de dónde vienen".

Ajá, tú también oías voces... ¿verdad Federico? En eso también nos parecemos.

¡Madre mía! No sé por qué te hablo... cómo si me estuvieras escuchando...

Quizás imagino... que estás muy cerca de mí... al otro lado de esta tabla que dicen que comunica mi mundo de los vivos con tu mundo de los muertos...

Ay Lorca, si fuera verdad, si pudiera realmente sentirte cerca...

Aunque... a veces pienso, que de memorizar y de analizar los diálogos que creaste y de interiorizar los personajes que trazaste, de alumbrar en mis tripas, en mi corazón y en mi cerebro tus criaturas de papel y de inocularle sangre a las venas de tus signos, de tus letras..., hay algo tuyo dentro de mí. Yo soy un poco Federico. Y te siento... como pegado a mí... en ocasiones... Qué tontería, van a tener razón los que dicen que estoy loca perdida.

Aunque ahora en realidad, me siento más perdida que otra cosa. Es una sensación parecida a cuando las actrices nos quedamos en blanco y no sabemos cómo continuar la función...

Pero esto no es una representación, ni un ensayo.

El problema es que una padece deformación profesional y a veces cree que tiene que estar actuando todo el rato...

Mi pesadilla recurrente es que voy andando tan tranquila, y de pronto resulta que estoy en un escenario, y que todo el mundo está esperando impaciente que empiece la función, y yo no sé qué hacer ni qué decir, porque no he ensayado, ni me sé la obra que ellos esperan que represente...

(*Especulando*) Y si... a lo mejor... todo esto es un sueño...

Es posible que yo, ahora mismo, esté durmiendo plácidamente en mi cama...

Y despertaré... pronto...

O no... porque...

Puede que no sea tan fácil despertar...

Me viene la imagen de una mujer...

Perdida y sola y herida en una fría habitación.

Rodeada de... médicos y aparatos...

Pero no quiero pensar en eso...

Tengo que aferrarme a mi vida, a mi profesión, al teatro, y a mi pasión: Lorca.

Aunque esté ahora en esta especie de limbo, que conduce a... ¿dónde?

Al paraíso de tu poesía...

Aunque también podría llevarme... a alguno de los infiernos que tú creaste, el peor de los cuales, sin duda, para mí, es el que gobierna, entre muros encalados, la satánica Bernarda Alba

La más dolorosa y tal vez la más genial de tus obras. La historia de una terrible mujer de carácter tiránico que al enviudar, somete a sus cinco jóvenes hijas, a un cruel encierro.

(Recita, mientras termina de caracterizarse, con elementos sencillos, de Bernarda)

"¡Silencio! Todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación".

Muchachas sepultadas por las rígidas normas morales, que no son otra cosa si no las recias paredes de la casa.

“Las lágrimas cuando estéis solas. ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Haceros cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. Mientras, podéis empezar a bordaros el ajuar. En el arca tengo veinte piezas de hilo con el que podréis cortar sábanas y embozos. Malditas sean las mujeres”.

La terrible Bernarda. Escupiendo su odio.

Siento en mi garganta el sabor de la intolerancia. Que cierto malnacido me inoculó con su saliva, mientras yo recitaba. Desde entonces se ha aferrado el sabor del odio a mis cuerdas vocales. Y mi pecho está infectado de un esputo asqueroso que no puedo tragar, ni tampoco expulsar. Malditos seais los que queréis mantenernos sometidas, anuladas, los que nos amenazáis para que exista una sola moral... la vuestra...

Aunque al menos, tengo que decirte, cerdo repugnante, que el hecho de que me inocularas el veneno de la intolerancia en la voz, me ayuda a parir llenas de pus las venenosas palabras de Bernarda Alba.

“Aquí se hace lo que yo mando. Ya no podéis ir con el cuento a vuestro padre. Hilo y aguja para las hembras. látigo y mula para el varón. Y que pague la que pisotea su decencia. ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!”

Qué pena me dan tus hijas Bernarda, no tenían más perspectiva que la cadena perpetua o la muerte... No había para ellas ni esperanza siquiera...

Como tampoco la hay para mí...

Porque yo, ahora...también me siento... atrapada en esta obra... en este lugar... en estas tinieblas...

¿Es que no hay ninguna salida? ¿Ninguna luz al final del túnel?

(Se ilumina súbitamente una potente luz cenital en escena, bien delimitada, que contrasta extraordinariamente con las tinieblas circundantes)

Pedía una salida... no un cambio de iluminación...

Este foco de luz blanca... ¿Se supone que es para mí?...

Imagino que sí, que alguien lo ha conectado para que me ilumine mientras interpreto la próxima escena.

Pero... no sé... algo me dice que no me conviene esta luz. No va bien... con mi... con mi... escena actual... creo que es un foco reservado para la escena cumbre... para terminar la obra definitivamente... sin vuelta atrás...

No. Prefiero no entrar todavía, en él... Eh, iluminador, apaga esto. Aun no... por favor...

(Se apaga el foco)

Bien...

Mejor así...

Era tan cegador

El caso es que al mirarlo... me ha venido una imagen...

Una visión que... me atormenta... y aunque me niegue a admitirlo... está relacionada con esto que me está pasando...

Me he visto... tumbada... con los ojos cerrados... y médicos a mi alrededor... y podía escuchar las máquinas que indicaban el débil latido de mi corazón...

Necesito sentarme...

Una vez vi una película de alguien que estaba en coma...

Y vagaba entre tinieblas... como yo...

Bernarda. Abre la puerta.

Soy joven para sufrir este encierro... por favor

No. Ella no está por la labor...

¿Qué salidas me quedan?

¿El túnel de luz blanca?

No, todavía no... iluminador... esa escena prefiero dejarla... para el final...

Voy a seguir luchando... No soy de las que se rinden fácilmente...

(Va hasta la ouija y recorre varias letras)

F-e-d-e-r-i-c-o

¿Estás ahí? Puede que nos veamos pronto, Federico..., aunque por ahora prefiero comunicarme contigo a través de esto...

Parece que estás apagado o fuera de cobertura...

Bueno... No importa...

Pégame un toque cuando puedas...

(Suena un móvil)

¿Eh? No es posible...

(Ella busca el teléfono y al mirarlo queda alucinada)

¿Eras tú...? ¿Me has llamado al móvil...? ¿Un toque, como te pedí...?

Qué disparate... Ha debido ser una coincidencia...

(Fijándose en algo que acaba de descubrir en la pantalla de su aparato) Pero... no. No es ninguna coincidencia... porque el número que aparece en la pantalla... el que me acaba de llamar... es tú número... cero cinco cero seis uno ocho nueve ocho... es tu fecha de nacimiento 5 de junio de 1898... Federico ¿qué quieres contarme?

(Empieza a pulsar en su teclado) Cero...cinco... cero... seis... uno...

(Se detiene, temerosa) No.

Perdona. Ahora mismo no me siento capaz de devolverte la llamada...

(...)